

CO CONSTRUCCIÓN DE LO FEMENINO Y LO MASCULINO DEL DOMINIO DEL VARÓN AL PODER DEL AMOR

Dra. Alicia Mariona Lic. Olga B. Piñeiro

- He tenido que vivir cuarenta y cinco años para comprender qué significa hacer el amor -, dice Bender.

- Entiendo – responde Patricia –, yo tengo sesenta años y recién ahora sé que el orgasmo existe, que no es una patraña...no tengo que fingir ... Ah, mi amante tiene setenta y cinco.

- ¿Y eso qué? Agustina es mi alumna en la Facultad. Y tiene diez y siete. Esta mañana, sin saberlo, me miró por última vez. Después de hacer el amor. Pude ser su amante y ella fue mi amante, por fin, pero ya no soy su maestro, no tengo poder sobre ella.

Este diálogo es imaginario e imposible. Patricia es una mujer en tratamiento psicoanalítico y Bender una criatura literaria, cuya existencia se sostiene sólo en el hilo narrativo de una historia del escritor Abelardo Castillo.

Ensayamos un juego de diálogo entre ambos dado que, cada uno a su modo, parecen dar sustento a una idea derivada de las propuestas de J. Schaeffer en relación a la construcción de lo femenino y lo masculino. Pensamos que hay un trabajo de construcción de la sexualidad. Que no es un logro individual, sino una **co construcción intra e intersubjetiva** y supone un vínculo y otra subjetividad en acción. **Amante de goce**, llama Schaeffer a ese otro indispensable para llevar a cabo el trabajo de lo femenino. Y de lo masculino.

La co construcción tanto de lo femenino como de lo masculino, implica la existencia de otro sujeto diferente y simétrico, dentro de **una pareja de goce**, en la que el goce de cada uno inviste al otro como partícipe indispensable para que ese compañero alcance su climax sexual.

Leer.

Escuchar.

Ambos caminos abren el acceso al interior del alma humana. Permiten ampliar nuestro campo asociativo. Es por esto que además del material clínico de una paciente en análisis, tomamos las conmovedoras palabras de Bender, nuestro

testigo literario, tomadas de un texto de Abelardo Castillo que lamentamos recortar.

Ausente el relator omnisciente, la primera y la tercera persona llevan el hilo narrativo, hasta que el lector entiende que Bender y el que escribe, son dos voces de un mismo sujeto: un sujeto masculino, el típico varón en celo, perseguidor del placer y de una respuesta sexual que una joven alumna suya, Agustina, desconoce.

Bender va tras un **resultado** que no logra. Y ese fracaso lo pone furioso. “Las mujeres son unas turras y...una de estas noches saldrá a matarlas a todas” como Jack el destripador. “Después de bombear durante una hora y media como una torre de petróleo en la Antártida, no ha logrado ni poner en marcha a Agustina”. Ella es gélida “...como una lápida...y tiene las reacciones de una cubetera”.

Bender desconoce aún la posición de **amante de goce** cuando dice “...la primera vez en su vida que conocía a una chica con ojos violeta y era frígida. ¿Es frígida o yo estoy viejo? William Steckel había escrito que ‘No hay mujeres frías, sólo hace falta el hombre que las caliente’. Pero a ésta ¿quién?”

Ella le dijo, a modo de consuelo que “...el día menos pensado va a tener un orgasmo...” para preguntarle enseguida, ya que es su maestro, si él cree que le va a gustar.

Patricia, nuestra paciente, dice “...allá en Entre Ríos las cosas eran diferentes... ¿Te conté que mi papá era de familia calvinista? Raro ¿no? Porque de estricto no tenía nada. Al contrario de mi madre. Ella era durísima. Si me viera ahora se moriría. No porque yo trabaje, eso estaría bien, pero ser modista de alta costura... justo ahora que se usan las transparencias...esos escotes tremendos, las líneas mórbidas para las chicas y las veteranas...mi madre llegó a conocer mi taller, el de los uniformes...eso no era nada...fue mucho que me divorciara, aunque él me plantó... pero yo tenía que seguir con todo igual, con los chicos como si él estuviera en casa... pero sola...”

¿Qué buscaba cuando vestía, tan bellamente, a otras mujeres? Intuía que el cuerpo femenino tenía secretos, seducción, deseos omitidos en su imaginación, interdictos por pecaminosos. Se atrevía a crear para otras una imagería de lujos, una constelación de señuelos para la atracción sexual. Había entreabierto una ventana a la vida. Iba tejiendo la túnica del deseo.

Entretanto comenzaba una nueva vida amorosa, antes inimaginable para ella. Conoció algunos hombres que fueron sus amantes. El amor incluía el cuerpo, pero el cuerpo seguía *anestesiado*, respondía con monotonía mecánica. ¿Hacía el amor?

El asombro de Patricia ante el placer sexual encontrado tardíamente dice que, como Bender, aún no había hecho el amor.

De nuestro personaje literario leemos que profesa una sola fe: siempre ha creído en las palabras. Son su refugio, su respaldo, su certeza en la vida. Pero algo infortunado sucedió, no obstante, con las palabras. Era adolescente cuando descubrió que unas bellas palabras "**hacer el amor**" significaban acostarse con una mujer. "...Una decepción, un abuso del lenguaje..."

Luego "... fornicqué, prevariqué y puticé. Recuesté viudas..."— explica "...", deshice doncellas, fifé, me encamé, jodí y copulé, corté la rosa más fragante de algún jardín real, pinché y trinqué, sodomicé, rompí, desgolleté, conocí, folgué, pero nunca hice el amor con, y mucho menos hice el amor a una mujer".

Una desdicha crónica y un exceso de nombres para la misma decepción. Un abuso literario espejando su estilo sexual abusivo, tan alevoso para con ellas como para sí mismo. Intentos. Viajes a la nada, experiencias del cuerpo a secas, que se verán mucho menos humanas en contraste con la revelación que lo espera en el epicentro de su masculinidad. Y en la femineidad de su compañera.

La decepción de Bender ha llegado al colmo con Agustina. Con ella intentó cambios y variaciones técnicas, empeñado en hacerla gozar. Siempre en su soliloquio. Pero sucederá algo nuevo entre Agustina y Bender. Como entre Patricia y su añoso amante.

El co relato teórico coincide, como dijimos, con el pensamiento de Jacqueline Schaeffer acerca de la co-creación de sexos en la pareja quien, a su vez, parafrasea a Simone de Beauvoir, al decir que la sexualidad de goce es una auténtica creación psíquica. "La dominación del hombre, que es incontestable en la organización de todas las sociedades, implica, desde el punto de vista psicoanalítico, la necesaria función fálica paterna, simbólica, la cual instaura la ley, que permite al padre separar al niño de su madre y hacer que entre en el mundo social." Para Schaeffer, ése es el **amante de goce** quien "llega también en posición de tercero separador, para arrancar la mujer de su relación arcaica

con su madre. Si la madre no le ha dado un pene a la hija, tampoco va a darle una vagina. Es creando, revelando su vagina a la mujer, que el amante puede arrancarla de su autoerotismo y de su madre pregenital...El cambio de objeto es un cambio de sumisión: la sumisión anal a la madre, de la cual la niña tiende a escapar a través de la envidia del pene, deviene entonces sumisión libidinal al amante. La relación genital, dado que el goce sexual es arrancado a la mujer por el amante, permite cumplir el grado más evolucionado del cambio de objeto, haciendo realidad las promesas del padre edípico...Desde la noche de los tiempos, los hombres han debido arrancar las hijas a la noche de las mujeres, a las *“reinas de la noche”*.

El logro de la sexualidad no es independiente ni autónomo. Las *“reinas de la noche”* son dadas a luz por un hombre, **padre partero**, que completa así su propia masculinidad. No es un azar el que logra el milagro de un encuentro pleno. “Yo (sola) no tengo la culpa si no me pasa nada”, dice Agustina.

Por otro lado, se entiende que el cuerpo de Patricia ha sido una expansión territorial del mundo de su madre, un destino prefijado en el que el deseo estaba interdicto. Lo posible, lo válido era lo debido, lo prolijo, lo correcto, el ahorro, sobre todo en materia de afectos.

Hay sólo una sola excepción en su historia: el paso fugaz de un padre apasionado y transgresor que dejó una remota memoria, vagas imágenes de otro mundo posible. Reencontradas luego en el hombre mayor que accede al puesto de amante de goce, al lugar de ese hombre capaz de extraer de Patricia, su femenino, aún no nacido.

¿Y Bender? Bender pide silencio al arribar a su descubrimiento. Tras 45 años de vida, más cerca del macho de la especie que del varón humano, está al borde de su epifanía personal.

Es el día en que se le revela el misterio del significado de **hacer el amor**, en tanto se ofrece a su compañera para que ella llegue a comprender qué significa hacer el amor. Esa mañana ha entrevisto la imagen de Henry Miller en la primera plana de un diario. El escritor ha muerto y su presencia se vuelve pregnante para el profesor de Literatura. Es el **viejo** – así lo llama - quien lo demanda. Es Henry Miller cuyo epicentro literario y, quizás de vida, ha sido el sexo, que se instala a modo de antepasado mítico de Bender/Abelardo Castillo.

Es la efigie de ese **viejo** la que pone en acto el viraje de Bender-Castillo: hacia **hacer el amor a** y **hacer el amor con una mujer**.

La pregunta se impone: ¿si el **viejo** fuera el padre mítico muerto? Si no estamos en las vecindades de la humanización es apenas por unos pocos instantes.

Hay un vuelco decisivo que se opera tras la intervención de ese otro varón, Henry Miller, un maestro de la literatura que acaba de morir y cuya imagen ha entrevistado Bender en un periódico que guarda en su bolsillo.

Escribe Abelardo Castillo: "...algo empiezo yo a descubrir ahora. Mientras voy doblando dulcemente hacia atrás el cuerpo de Agustina y me oigo decirle que no hable, que no piense, mientras la tiendo muy suavemente como a un objeto muy frágil...he comenzado a develar el verdadero sentido de las palabras *hacer el amor*. Hacer el amor, armarlo, levantarlo piedra sobre piedra, arco a arco ... hacer el amor es desafiar otra vez a Dios... porque hacer el amor es robarle la mujer a Dios ... para armar el amor y habitarlo antes hay que crear a la mujer, hacerla... la mujer es la casa del hombre, decían los antiguos. Es cierto, la mujer es una casa construida por la lenta albañilería de algún hombre. No me apures, Agustina, no te apures, esto que se está haciendo como un dibujo bajo la lluvia tiene sus leyes y sus ritmos, no es el amor, pero hay que escandirlo amorosamente como a un verso... eso que ... por primera vez estás sintiendo ahora, ese miedo dulce de ir cayendo hacia el centro de vos misma ...que te hace decir qué, qué me pasa ... mientras Bender ... como si jugara, la va tendiendo sobre el piso y la abre como a un cauce mientras Agustina murmura por qué acá, por qué así, y él le dice que se calle, que no hay que pensar, que escuche, que escuche como cae la lluvia...".

Para Schaeffer el conflicto constitutivo propio de la posición femenina reside en que desea dos cosas antagónicas: su yo detesta ser vencido, pero su sexo desea la caída, el deshacerse. Desea lo masculino del hombre, lo diferente, lo contrario a lo fálico, teoría sexual infantil que existe para rehuir la diferencia de sexos. **El escándalo de lo femenino** (), el masoquismo erótico de la mujer, reside en el deseo de ser investida por grandes cantidades de libido rehuendo el dominio de la madre fálica.

El amante enfrenta el problema de que su yo **pueda** soportar el empuje constante libidinal para llevar este empuje al cuerpo de la mujer, para abrir,

para crear su femenino. Para el **amante de goce**, su parte en la co construcción de los sexos, implica la capacidad de (el poder de) pasar de su posición de dominio a investir el masoquismo femenino, decodificando la entrega como el requerimiento inédito que la mujer solicita, al poner su dependencia y su sumisión ante el dominio masculino en la relación sexual. La “Bella del Sexo Dormido” encuentra su Príncipe, el hombre de su goce en tanto el varón, como nuestro sujeto literario, compromete su entidad de ser humano ante la efigie del **viejo**.

El padre muerto, ahora poetizado. Es parte de una historia inventada, quizás. Ese reconocimiento del linaje humano garantiza que el masoquismo femenino no abrirá la puerta a la pulsión de muerte.

* * * * *